

EL SISTEMA PASTORAL CANTÁBRICO, CON VACA TUDANCA-UROGALLO, EN EL PUERTO PALOMBERA DE SANTANDER

Pedro MONTSERRAT*

En relación con la Universidad de Santander (Facultad de Ciencias, Centro de Investigación y Desarrollo), con Federico Fillat (Ingeniero agrónomo), estudiamos la ganadería extensiva y pastos de la montaña santanderina. Ya en el primer viaje nos llevaron al Puerto Palombera, a unos pastos mancomunados del paraje llamado Los Trillos. Son tan célebres estos pastos que alguien pensó en vallar una parte, para poder actuar más directamente sobre su dinamismo, productividad y explotación.

Se trata de una gran extensión entre dos entidades de realengo (comunidad propietaria antiquísima) y con disfrute pro indiviso. Durante siglos han podido mantener sus vacas todo el verano con gran parte del resto del año, mientras la nieve no cubre los pastos, y casi sin gastos. El número de vacas de cada propietario viene dado por la posibilidad de mantenerlas en las épocas difíciles, por la disponibilidad del heno segado en prados e invernales. Los primeros cerca del pueblo y los segundos en superficies valladas del común, en pleno monte.

Relieve suave hacia el Alto Campóo (cabecera del Híjar, afluente del río Ebro) y collados donde el ganado encuentra brisa fresca, pocas moscas y alivio en días calurosos, determinaron infinidad de querencias con estercoladura espontánea que ha creado unos pastos verdaderamente excepcionales en clima oceánico; se trata precisamente de una transición climática hacia las altas parameras castellanas.

Las nieblas cantábricas se fijan casi continuamente en los escarpes del gran hayedo de Saja (refugio de lobos y hasta osos hace poco), con aclarados producidos por el ganado en los que aparece *Genista florida* y *Erica arborea* indicadoras ambas de suelo profundo y relativamente fértil. *Crataegus monogyna* y muy particularmente *Ilex aquifolium*, ya indican las partes más fertilizadas por el ganado y la fauna salvaje. Con ellas aparecen algunos fresnos que completan el mensaje que nos da la vegetación.

Por el contrario las cumbres han sido deforestadas por unos incendios muy antiguos y reiterativos que favorecieron el drenado de fertilidad hacia las partes bajas. Actualmente y por descuidos propios de un personal no integrado al sistema rural, los incendios resultan devastadores, cubriendo superficies enormes; el incendio clásico aumentaba la diversidad, por realizarse en superficies pequeñas que actuaban como cortafuegos y así se formaba un entramado muy complejo.

* Centro pirenaico de Biología experimental; Aptdo. 64; 22700 JACA (ESPAÑA)

Brezales con *Ulex gallii-Erica vagans*, son los más típicos de los montes vasco-cántabros e indican estos incendios entre 800-1400 m de altitud; ya en la caída hacia las parameras leonesas y castellanas aumenta *Calluna vulgaris* y en lugares con sequía estival más fuerte *Genista hispanica* ssp. *occidentalis*. El brezal turboso con *Erica tetralix* indica las depresiones húmedas (drenes del brezal), precisamente los lugares donde con *Sphagnum* podemos encontrar la diminuta *Gentiana boryi*.

La mayor pobreza en clima inhóspito, de verano muy caluroso y con escasa reserva hídrica en el suelo, viene dada por los "piornales" o escobares de *Genista obtusiramea* o *G. purgans* que parece mucho más rara: ambas se comportan de manera casi idéntica y acaso *G. obtusiramea* aún indique unas condiciones más desfavorables para el pasto. La Braña Vieja-Pico Tres Mares, y todas las crestas soleadas del Alto Campóo, presentan piornales poco productivos con *Agrostis delicatula* (*A. duriei*) seco en verano.

En el brezal cántabro-vasco es un *Agrostis* (*A. setacea*) el que también indica la destrucción del suelo por exportación de su fertilidad. En cambio *Brachypodium pinnatum* ssp. *rupestre* (con o sin helecho común) ya suele indicar condiciones edáficas para el pastoreo con animales adaptados. Son los pastos dominantes en la parte más frecuentada y sólo les sustituyen otras especies más productivas en algunas superficies con poca pendiente como hacia Los Trillos, al N y NE de Palombera, collados hacia Bárcena Mayor.

LA VACA TUDANCA Y SU RUSTICIDAD.

Siglos de explotación admitiendo vacas hasta del valle de Lamasón (al W del Nansa), con estímulo para aumentar las reservas de heno, mantuvo la vocación ganadera en esa montaña santanderina. La persistencia del oso hasta casi nuestros días y la del lobo, favorecido ahora por intereses exteriores al sistema, determinaron la preponderancia de una vaca poco exigente, muy activa en pastoreo, y que con cierto gregarismo podía defender sus crías. Las mismas circunstancias favorecen ahora el resurgir del ganado caballar (se defiende bien del lobo y hasta del oso) y determinaron la casi desaparición del ganado lanar que no recibe subvención por ataque de unas fieras protegidas por la ley. El ganado cabrío desapareció por prohibición expresa de la Administración forestal.

Esbozado el escenario, las estructuras fundamentales en las que se desenvuelve una vaca superespecializada en su ambiente, se adivina la necesidad de ciertas estructuras esenciales para distribuir la carga convenientemente y aumentar la "habitabilidad", la comodidad tanto en momentos de calor excesivo (moscas molestas) como cuando sopla el cierzo, el viento húmedo y fresco que enfría rápidamente la piel.

Dije que es una vaca algo gregaria y conviene explicar lo que entiendo por ello. Todos conocemos la oveja lacha, la oveja de los montes vascos con su gregarismo mitigado; algo parecido es el comportamiento de la tudanca, con disciplina durante las caminatas entre pueblo y monte (fin de invierno y en otoño), pero disgregadas en grupos diría familiares cuando pasta tranquilamente "en sus puertos estivales". Conoce su casa y se distribuyen el espacio, la comida "y los refugios".

Este comportamiento permite cierto alivio a los pastores y creo que facilitará el progreso de la explotación una vez bien conocido. Efectivamente durante los trabajos del verano (recolección de grano, heno, etc.), el ganado puede quedar tranquilo si su casa se mantiene estructurada como siempre la ha conocido. Es una raza tan

extraordinaria que para trayectos no muy largos (5 - 15 km. p. ej.), la he visto ir en fila al lado de la carretera, con las más viejas para guía del grupo que del pueblo sube a sus querencias de verano, sin pastor por supuesto.

Para terminar el esbozo sobre rusticidad extraordinaria de la tudanca; cabe señalar que come un poco de todo y no desdeña los brezos o árgomas (o sea *Ulex gallii*), siempre que pueda mezclarlos con otro pasto más sustancioso. En pastos buenos, densos y de calidad, se comporta muy activa y apura más que cualquier otra en las mismas condiciones. Es una vaca que progresivamente reduce los rodales de brezal y hace aumentar los "caminos" de césped denso entre ellos.

LA CASA DE LA TUDANCA Y DEL UROGALLO.

Sin entrar en muchos detalles que convendrá estudiar a fondo más adelante, intento ahora apoyarme en la teoría de sistemas en evolución de manera armónica, por acción-reacción de sus componentes ajustados a lo largo de los siglos.

La territorialidad esbozada, la segregación en grupitos que se aíslan del rebaño para frecuentar ciertas querencias, en las proximidades del hayedo de Saja, determinaron el depósito de fertilizantes tomados en otros lugares, con aumento de fertilidad y también del *Ilex aquifolium*; sus hojas son las preferidas en invierno por toda clase de animales (corzo y urogallo p. ej.), entre los que cabe contar también a vacas y yeguas extraviadas en la nieve.

Ilex aquifolium se multiplica fácilmente, casi espontáneamente, por acodo (rama verde enterrada que arraiga). Pero es muy exigente en fertilidad nitrogenada. Sus ramas admiten la escamonda, el recorte como el mejor arbusto de un jardín versallesco, y reaccionan con renuevo muy denso, folioso, extraordinario para las funciones que debe realizar.

La falta de abeto en los Montes Cantábricos, y el límite superior (1000-1400 m) de los hayedos con acebo (*Ilex*), hace que los urogallos aprovechen su gran valor nutritivo en invierno.

En condiciones semejantes de otro ambiente ganadero con vaca camerano-soriana, se ha formado otro tipo de "bocage" con acebo arbóreo seleccionado tradicionalmente por la escasa vulnerabilidad de sus hojas; es fácil ver estos bosques sabanoides de acebo en la parte soriana de Cebollera-Piqueras, sobre La Poveda (1300-1700 m alt.), bordeando hayedos en los lugares más afectados por las nieblas y frecuentados por el ganado vacuno. *Calluna vulgaris* y *Festuca spadicea* subsp. *durandoi* colonizan los brezales y pastos incendiados próximos.

Lo dicho nos indica que los ganaderos tradicionales han apreciado extraordinariamente los setos de acebo que han contribuido eficazmente al desarrollo de su ganadería y a la persistencia del urogallo en algunas partes de los Montes Cantábricos.

NECESIDAD DE LOS ESTUDIOS INTEGRADOS.

Los problemas esbozados y la estrategia del hombre urbano, aculturado pero con poder de decisión (p. ej. los arropados por la Administración de bosques y pastos), hacen que aún destaquen más unas culturas ganaderas que han conservado hasta nuestros días las estrategias propias de unas culturas naturalizadas y muy sofisticadas, perfectamente integradas a su ambiente tanto natural como social.

A escala de nuestra civilización consumista, colonizadora de unos espacios que considera impropios de su ambiente, aparecen infinidad de situaciones como la comentada y la que comentaré en otra comunicación. Urge conocer, admirar, los equilibrios alcanzados por culturas del pasado plenamente integradas a un ambiente no fluctuante, más estabilizado que el nuestro.

En la parte cantábrica de España y en otros ambientes parecidos peninsulares, aún es posible ver actuando la información adaptativa tanto de tipo individual (adaptación por vía ecológica), como la de estirpe o raza (adaptación comunal por selección o vía genética) y la de tipo **cultural**, por aprendizaje facilitado en el seno de una cultura propia de los grupos humanos más integrados, los que la comunican (educan) con facilidad a sus jóvenes para perpetuar sus adaptaciones.

El estudio, admiración y empeño en evitar su desaparición, deben mover a los ecólogos especializados para comprender algo del funcionamiento de nuestros montes con animales salvajes, rebaños y culturas humanas perfectamente integrados entre sí

* * * * *

Nota del Autor: *Hace casi 30 años aún persistían restos de las culturas ganaderas tradicionales que se podían revitalizar, pero ahora es más difícil la recuperación, no imposible.*

Jaca 3 de septiembre de 2007